word of man o countrieder to despite

LECCION XXV.

Periódo escolástico ó historia de la medicina en los pueblos cristianos durante el periodo arábigo. - Restauracian política, moral, social y científica de Carlo-Magno-Alcuino. - Escuelas palatinas y populares .- Entronizamiento de lengua latina .-Decadencia de las ciencias despues de Carlo-Magno.-Prohibicion de la importacion del papyrus.—Invasion normanda. Preludios del renacimiento de las ciencias en la segunda mitad del siglo X. - Preponderancia del espíritu teológico. - Fleury. -Fulberto. - Gelbert - Lanfranc. - Equilibrio entre la teología y la filosofía - Guillermo de Champeaux y Roselino -Los realistas y los nominalistas. - Abelardo. - Fundacion de las universidades, - Predominio de la filosofio aristotélica. -Alberto el grande. - Santo Tomás y Duno Escoto. - Los dominicos y los franciscanos. - Inventos útiles. - Favorables resultados para las ciencias de la toma de Constantinopla. Emancipacion de la filosofia. - Raimundo Lulio, Rogerio Bacon y Occam - Origen del escepticismo sensualista y del escepticismo místico, del siglo XIV.-Historia de la profesion médiea desde el tiempo de los Archiatros hasta el final del siglo XIV .- Los sacerdofes cristianos ejercen la Medicina. - Ley de Teodorico. - Separacion de la Cirujía y la Medicina. -Reorganizacion de la profesion médica. = Escuela de Salerno. Motivos de su celebridad. Biografias. - Constantino el Africano. — Gerardo de Cremona. — Arnaldo de Villanueva. — Guillermo Salicet .- Lanfranc .- Juan Pitard .- Guy-Chauliac .-Su Inventario.

SEÑORES:

Segun os decia en la penúltima leccion, al par que la medicina progresaba de un modo noiable entre las naciones sujetas al poder del islamismo, esta ciencia, se desenvolvia tambien entre los pueblos que gozaban de las benéficas luces del eristianismo. El período arábigo tiene, pues, á su lado otro tambien digno de atencion, contemporáneo con él, al que hemos llamado período escolástico. Este es el que vá á formar el objeto de la leccion de hoy.

Con lo poco que llevo dicho acerca de la marcha de las ciencias en las provincias españolas no sometidas á los sarracenos, durante los siete siglos de la dominación de estos en el medio dia de la península, teneis una exacta miniatura de lo que fué pe la civilizacion en occidente desde el siglo IV al XIV. Los tres primeros siglos subsecuentes á la invasion normando-escardinado, lo son de tinieblas y de barbarie para los pueblos de Occidente: todo lo arrolla el Torrente desbordado que desde el polo se precipita sobre el mediodia y el Occidente. Pero entre tanto. la sangre de los mártires fecunda la religion cristiana, y al paso que los tiranos persiguen con encarnizamiento á los defensores de la fé de Jesuaristo, esta cunde con rapidez precisamente creciente, à medida que aumenta la furia de la persecucion. Siempre ha sido así: los bautismos de sangre, lejos de ahogar la vitalidad de las grandes ideas, han hecho el efecto del rocío benéfico que la humanidad trueca en su sábia vivificadora. Constantino abraza la cruz y los bárbaros instalados en los nuevos territorios abandonan tambien el paganismo, para convertirse à la religion verdadera. Si el Coran domina en Oriente, el Evangelio uniforma el Occidente...

Es que la corriente desvastadora que baja del Norte, y la no menos impetuosa que viene de Oriente, encuentra á su paso paso una espada que detiene ó modera sus impulsos: las espada de Carlo-magno; cuyo temple se refnerza con la bendicien del vicario de Jesucristo, para dominar á un tiempo el brazo y la conciencia y levantar sobre las ruinas del Occidente una nueva organizacion política, moral, social y científica. Esto caracteriza al siglo IX, época en que ya nada quedaba del antiguo es-

plendor de los pueblos occidentales, ni libros, ni escuelas, ni maestros, ni profesores del arte de curar. «La medicina, como dice el doctor Mata, va á empezar en Occidente, como empezó en le primera época orgánica del mundo. Va á ser mística; va á nacer del sentimiento religioso, va á brotar de la caridad cristiana.» Si quereis ver brillar la llama del sagrado fuego de las ciencias, no la busqueis en Oceidente, sus vestales han tenido que retirarse al Oriente, donde aun reina la paz.

Ya habeis visto como la piedad cristiana hizo brotar hospitales, asílor benéficos y asociaciones caritativas, cuyos individuos, en nombre de Dios, se llamaban hermanos de los desgraciados: estos son los nuevos asclepiones de donde renacerá la medicina en la edad media. Los restos del naufragio que en la universal desvastacion habian sufrido las ciencias, se hallaban todos recogidos en los conventos: los santos padres griegos primero, y los santos padres latinos despues, habian realizado esta obra. Carlo-magno trató de sacar partido de todos estos elementos para reedificar las ciencias. Despues de restablecer la disciplina, que habia asrastrado en su decadencia á la instruccion, llamó á todos los sabios de todos los paises, para que de comun acuerdo procediesen á la restauracion intelectual. Alcuino, director de Carlo-Magno, diácono, natural de York, pero educado en Italia, se puso al frente de este movimiento: Cárlos quiso ser su primer discípulo, abriendo al efecto una escuela palatina, destinada á la educación de los hijos de los señores y otras muchas junto á las iglesias y á los conventos, para el puebio. Este impulso trascendió mucho mas allá de los dominios de Carlo-Magno v así, San Auscario fun-tó escuelas en Germania, San Dunstan en Inglaterra, Cirilo y Metodio en la Bulgaria, en Moravia y en Bohemia; y hasta en Rusia ingresaron 300 jóvenes en el colegio de Yarosalf. La primera idea que se trató de realizar fué la conservacion de los escritos clásicos de la antigüedad, y así Carlo-Magno puso á disposicion de Alcuino cuantos libros tenian entonces alguna fama. Enseguida, ansioso el ilustrado monarca de uniformar los vínculos de los pueblos sujetos á su cetro, ordenó que latin fuese la única lengua de las escuelas, así como on España en el siglo XII Alfonso ei Sábio mando que lo fuese el romance. Con todos estos elementos nació la filosofia escolástica, que es la que dá luz y nombre á la medicina que estamos estudiando.

Despues de la muerte de Carlo-Magno, el impulso civilizador de este monarca, no tardó en distinguirse, apesar de los esfuerzos de algunos hombres ilustres que se inspiraron en las elevadas ideas del conquistador. El feudalismo, de comun acuerdo con el clero, ataca á la civilizacion que empezaba á formarse bajo la égida del trono: nna nueva invasion de los bárbaros del Norte condensa las sombras de la ignorancia, que empezaban ya á disiparse en Occidente y al propio tiempo los árabes del Asia y del Egipto, reproduciendo el hecho del tiempo de los Ptotomeos, prohiben la importacion del papyrus á Europa; por lo que, los que desearon escribir se vieron obligados á raspar los antiguos códices para trazar nuevos caracteres sobre lo borrado.

En medio de este desórden producido por la invasion de los normandos, que no dejaron en pié escuelas ni bibliotecas, y por el régimeu feudal, solo quedaban como símbolos de civilizacion, la iglesia y la lengua latina, y á estos dos elementos se debe el renacimiento intelectual en la segunda mitad del siglo décimo, que asoma como una templada primavera despues de un invierno riguroso. Abrense de nuevo algunas escuelas de instruccion primaria; Abdon Fleury v Fulberto de Chartres, se entregan con ardor à la filosofía; el francés Gelbert, que despues fué el Papa Silvestre II, sobresale por la profunda erudicion que habia adquirido de los sarracenos: sus descubrimientos en física, mecánica y matemáticas, llegan á hacerle sospechoso de mágia. En Italia brilla Lanfrac, que despues pasa à Iuglaterra con Guillermo de Normandia, para continuar en la villa de Cantorbey, la civilizacion iniciada por Alfredo el Grande. Sucede á Lanfranc en el episcopado, San Anselmo, que armonizando la filosofía



con la teología, tiende á poner al alcance de la razon los dogmas de la fè católica; porque la teología es en estos tiempos el prisma, al través del cual, son tratadas sodas las cuestisnes: la supresvocienciates la ciencia de Dios; la revelacion es superior á las verdades empíricas; aquella es luz de todas las ciencias; los misterios son evidentes; intentar probarlos, es dudar de ellos, es caer en la heregía.

Así empieza este período; pero otro aspecto uos presenta en su terminacion, la teología, que hasta aquí dominaba á la filosofía, va á rebajarse hasta al nivel de esta y hasta llegará á colocarse por debajo de ella: Guillermo de Champeaux, arcediano y maestro el mas afamado de la escuela de París, aplica la dialéctica á la teología y funda la secta contenciosa, que es universalmente profesada. hoselino se declara en contra de Guillermo, y de este conflicto nacen dos bandos rivales, que van á hacerse una guerra encarnizada, á saber: los realistas y los nominalistas. Los primeros sostienen que los nombres de las ideas tienen una existencia real: los últimos dicen que las palabras que representan un género ó una especie ó una idea general, no son mas que nombres. Por haber sentado la doctrina del nominalismo, Roselino fué tildado de herege y castigado con el destierro.

A principios del siglo XII, Abelardo, ó Pedro Berenguer, el desgraciado amante de Heloisa, el hombre mas sábio y el mas elocuente de su tiempo, arrebataba desde la cátedra á un auditorio inmenso, defendiendo, aunque modificada, la doctrina de Roselino, lo cual, como á este, le valió el destierro, que no fué bastante para privarle de discípulos, pues una multitud de prosélitos le siguió en la soledad, hasta que San Bernardo llegó á vencerle en las luchas teológicas, obligándole á una pública retraccion de sus errores.

A tanto movimiento intelectual, respondia una regularizacion de la enseñanza. En 1201, varios profesores unidos por una constitucion, fundan la universidad de París, altamente influyente por la independencia y el saber de sus maestros. El im-

pulso estaba dado, y á la universidad de París, siguieron la de Oxford en 1206, la de Salamanca en 1223, la de Nápoles en 1224, la de Cambridge en 1231, la de Viena en 1236, la de Upsal en 1240, la de Montpeller en 1283, la de Lisboa en 1290 y la de Orleans en 1305.

Entre tanto la filosefía se iba robusteciendo con la adquisicion de nuevos conocimientos; la dialéctica aguzaba sus sutiles armas con el estudio de la doctrina de Aristóteles, y todo esto inflamaba el ardor para las tideas científicas, en las que brillan sobre todos los nombres de Alberto cl Grande, Sto Tomás de Aguino y Duno Escoto. El primero abarca la teología, la moral, la política, las ciencias naturales, la física, la alquimia y las matemáticas; el segundo, versado en las obras de los árabes, hace nacer el gusto por esta literatura y sobresale tanto en metafísica y moral, que por sn Suma teológica merece que le apelliden el Angel de las escuelas. Duno Escoto descuella mas que Alberto y Sto. Tomás por sus conocimientos sobre cieucias naturales y, ayudado además por su poderosa dialéctica, ensaya el establecimiento del método esperimental, que le vale el sobrenombre de Doctor sútil.

El reatismo y el nominalismo no han agotado aun sus fuerzas, al contrario, estas renacen con el advenimiento do Santo Tomás y Duno Escoto. Los realistas se llaman tomistas y los nominalistas se apellidan escotistas; aquellos sostienen la bandera del espiritualismo; estos últimos son materialistas. Los partidarios de Santo Tomás son dominicos; los que siguen á Escoto son franciscanos; los dominicos defienden el idealismo, los franciscanos preparan el reinado del método analítico.

El rumbo impreso à las ciencias por los franciscanos, habia de producir un ardor no visto para el cultivo de las ciencias físicas y naturales, celo que se ve coronado con los mas lisonjeros resultados, pues á él se deben los inventos que hacen la gloria de los siglos XIII y XIV: á estos siglos pertenece el de la brújula, con cuyo ausilio Colon en 1492, habia de hacer que el

filosofia esperimental

sol no llegase à ponerse en los dominios de España; la pólvora, que habia de cambiar forzosamente los destinos de las naciones; la imprenta, que como dice un elegante escritor, es la pólvora de los hijos de la paz y del trabajo; el telescopio que permite á Galileo escrutar la fisiología de los astros y le grangea los calabozos de la inquisicion, y el microscorio, que relaciona al naturalista con un mundo nunca visto y admirable por la infinita pequeñez de los seres que le pueblan.

Así renace á la gloria el antiguo imperio de Occidente, que habia de llegar sin tardanza á su mas alto esplendor, pues la fortuna, que tan adversa le fué en los primeros albores de la edad media, le sonreia cariñosa al rayar la aurora de la edad moderna. Los turcos se apoderan de Constantinopla en 1453 y esta irrupcion que acaba definitivamente con el imperio de Oriente, obliga à los sabios albergados en esta capital à buscar un refugio en Occidente. En Italia son generosamente recibidos por los Médicis, en Florencia, por los pontífices en Roma y por Alfonso de Aragon en Cicilia. Los emigrados agradecen la hospitalidad y en pago de esta, derraman en su patria adoptiva los tesoros de sabiduría griega que traían de Oriente.

Si hasta aquí habian sido buscados con aficion los libros de los árabes, es aun mayor el gusto con que se cultivan las ciencias de los griegos: ya no se va á la zaga de traducciones y sábias compilaciones de las obras de los antiguos sabios, sino que todo el mundo quiere beber en los mismos originales: la autoridad griega va á vencer á la autoridad de la iglesia y á la autoridad escolástica, con lo cual la filosofta acaba de emanciparse de la teología. La fé y la razon dejaron de prestarse mútuo apoyo; la ciencia marcha independionte del dogma.

En esta nueva era de las ciencias florecieron Raimundo Lulio, sobrenombrado el Doctor iluminado y Rogerio Bacon el canciller de Inglaterra, el ilustre Baron de Verulamio; que habia de renacer en la posteridad con toda la fuerza de su sistema y llega hata nosotros con la fama imperecedera de fundador de la filosofía esperimental. Los dos eran franciscanos, ambos y particularmente Bacon, fueron tenazmente perseguidos por el clero: el baron de Verulamio consumió el último tercio de su vida en los calahozos acusado de mago y de astrólogo. Otro franciscano y tambien inglés, viene á continuar la obra de Bacon y de Raimundo Lulio, este es Occam, que floreció en tiempo de Felipe el Hermoso, con cuyo príncipe hizo alianza de mútua defensa contra el poder del clero. Occam volvió á poner en tela de juicio la ya antigua disputa de los nominalistas y de los realistas, y adoptó por divisa de la filosolía la siguiente máxima, que será bastante recomendada, particularmente á los médicos. «Non sunt multiplicando entia preter necessitatem: frustra fit per plura, quod fieri potest

per pauciora.»

Una grande revolucion se habia pues apoderado de la inteligencia; el dogma se hallaba supeditado á la fuerza de la razon. Si Raimundo Lulio, Rogerio Bacon y Occam, hubiesen podido plantear literalmente su sistema, estaríamos ya en el pleno sensualismo moderno; pero los partidarios del dogma lucharon con encarnecimiento, los dominicos encontraron apoyo en algunos escotistas, que se espantaban de los vuelos del materialismo por temor al dogma, que aun enlonces ejercia un poder autocrático sobre las ciencias, y de todo este conflicto nacieron dos escepticismos, à saber: un escepticismo sensualista, que militaba bajo las banderas del empirismo, y un escepticismo mistico, que estaba adherido al espíritu teológico de la edad media. Y hé aquí como por tercera vez en la historia, encontramos que la guerra entre el materialismo y el idealismo eugendra el escepticismo, que es la esterilidad en la ciencia, y esto, señores, es una buena prueba del poco fruto que ha de reportar la humanidad de las ideas sostenidas en los terrenos de la abstraccion.

Y aquí debo delenerme, porque estamos ya à las puertas de la edad moderna del mundo, cuya historia debe ser objeto de otras lecciones.

Me basta haberos hecho recorrer con paso rápido el camino

de la edad media, para que de lo espuesto podais deducir cuán infundadamente ha sido olvidado el estudio de la segunda época orgánica de la humanidad, que, á la verdad, encierra en su seno los gérmenes vivaces de una era de renovacion que ha de eclipsar á los tiempos que la anteceden.

Pero ya que hasta aquí hemos ido siguiendo el desenvolvimiento general de las ciencias á fin de darnos cuenta del gradual progreso de la medicina, es preciso que ahora volvamos á andar el camino que hemos seguido, para fijarnos de un modo especial en lo que atañe la marcha de la ciencia y de la profesion médica.

Aniquilado el poder de Roma por los bárbaros, al par que las otras instituciones civilizadores que el imperio habia establecido, concluyó la de los Archiatros, con lo cual la medicina que habia llegado á ser una profesion láica organizada, volvió á ser una profesion enteramente libre. Con la destrucciou de Alejandría habian desaparecido tambien las escuelas de medicina. En tiempo de Carlo-Magno los colegios de las catedrales enseñaban. con el nombre de física, un poco de medicina; los sacerdotes católicos que tomaron á su cargo esta enseñanza, se apoderaron del ejercicio de la profesion. Así se vieron algunos presbiteros y algunos abates que llegaron á ser médicos de los príncipes; los monjes del Monte-Casino, entre los que fueron célebres el abate Berthier, Didier, que despues sué el Papa Victor III y Constantino el Africano, que tambien perteneció à la escuela de Salerno. tuvieron una grinde celebridad como médicos. No busqueis empero en estos médicos, apesar de su nombradia, una notable ilustracion; ved sinó sus escritos: ahí está la Rosa Angelicana de Juan de Gaddesden y el Lilium medicinæ de Bernardo de Gordon, que apesar de que fueron testos muy celebrados en las universid des de Oxford y Montpeller, no son mas que una coleccion de fórmulas estravagantes y cuentos entretenidos, que al par que hacen escaso elogio de sus autores, demuestran el poco gusto de los que en ellos se inspiraban.

X Velacilia-

La administracion pública no tenia ninguna ley que ordenase la profesion, no se exigia á los que á ella se dedicaban ninguna prueba de suficencia, sino que todo el mundo era libre de emprender la curacion de un enfermo por su cuenta y riesgo. Y debió ser tan poca la moralidad de estos médicos, que Theodorico se vió obligado à dar nn decreto por el cual se establece que ningun médico pudiese sangrar á una doncella, sin que asistiese al acto un pariente ó un criado de esta, conminando con una multa de diez sueldos al contraventor, pues dice que no es muy difícil que en semejantes casos se abuse de la paciente. Así tambien establece esta misma lev, que en el momento en que un médico sea llamado para visitar á un enfermo, se estipule con él los honorarios y añade que si el médico al operar hiere à un gentil-hombre, sea castigado con una multa de cien sueldos, y en caso de que muera el enfermo, sea entregado á los parientes de éste, para que hagan de él lo que mejor les Salerno, ma estaba en el camino que ensi favosamente, salerno, ma del camino que ensi favosamente, salerno, en la camino de la camino del camino de la camino della camino della camino de la camino de la camino de la camino della camino del

Tan severas leyes tenian á lo que parece por objeto, contener la inmoralidad, la osadía y la ignorancia de los curanderos que se dedicaban al ejercicio de la cirugía y probablemente de esta fecha data la separacion de esta parte de la profesion, de la medicina propiamente dicha, que quedó reservada para los sacerdotes, á quienes en el siglo XII los concilios y los papas prohibieron, bajo las mas severas penas, practicar el arte quirúrgico; precepto que debieron infringir en varias ocasiones, segun se desprende del hecho de tener que repetir frecuentemente la prohibicion.

En el siglo XII se empezaron á tomar por las autoridades algunas providencias para reglamentar la profesion médica, y así Roger; el fundador del reino de Sicilia, en 1140 publicó una ley por la cual se mandaba que el que quisiese practicar como médico, debia presentarse ante los magistrados para solicitar la autorizacion competente, siendo castigado con encarcelamiento y confiscacion de bienes el contraventor. Desde entonces otros muchos soberanos siguieron el ejemplo de Roger, y publicaron ordenanzas para el ejercicio de la medicina, completando su obra la instalacion de las facultades y de los grados universitarios.

Entre las escuelas que se distinguieron por la enseñanza de la medicina durante el tiempo que historiamos, ninguna ha le-

nido mayor nombradia que la Escuela de Salerno.

Supónese que data su origen del tiempo en que los árabes destruyeron la biblioteca de Alejandria, suceso que dió lugar á que muchos de los médicos que residian en esta ciudad, se viesen obligados á buscar un refugio en otros paises y que muchos fuesen à buscarlo à Salerno. De todos modos, esta escuela, que era ya reputada en el siglo VIII, llegó al colmo de su esplendor desde el X al XIII; siendo motivos de su gloria, no solo el saber de sus profesores, que eran sin duda los mas ilustrados de toda la cristiandad, sino además la especial situacion de la ciudad de Saierno, que estaba en el camino que casi forzosamente tenian que atravesar los que se dirigian á las cruzadas, brindando á les viajeros con un clima delicioso y con todas las comodidades y placeres que podian apelecerse para contribuir al restablecimiento de la salud. Asi era que los que volvian de la Tierra Santa molestados por heridas difíciles de curar, atraidos por la fama de los médicos de esta escuela, se hacian casi un deber de pasar à restablecerse en Salerno, en donde los ilustres guerreros hallaban magnifica hospitalidad. Los célobres preceptos dietéticos de la escuela de Salerno fueron compuestos por Juan el Milanés en obsequio de Roberto, duque de Normandia, hijo de Guillermo el Conquistador, que, de regreso de la Cruzada, fué á la susodicha escuela para curarse de una herida del brazo.

Para que se vea el crédito de quo llegó à gozar la escuela de Salerno en el siglo XIII, me bastará decir que el nieto del ya mentado Roger de Sicilia, Federico II, publicó un edicto por el cual se prevenia que nadie pudiese ejercer la medicina en el reino de Napoles, sin haberse previamente examinado y graduado en la escuela de Salerno.

Esta escuela, espedia títulos de médico, que autorizaban para ejercer la medicina y la cirugia y títulos de cirujano puro. Para el primero de estos grados se exigia á los aspirantes tres cursos de lógica y cinco de medicina, que comprendia tambien los estudios quirúrgicos; despues de lo cual, previa la exhibicion de un certificado de limpieza de sangre y de haber llegado á la edad de 21 años, el aspiranre sufria ún exámen público sobre la terapéutica de Galeno, el primer libro de Avicena y los aforismos de Hipócrates. Aprobado en estos ejercicios, juraba solemnemente observar la buenas costumbres y las leves de de la sociedad, asistir gratis á los pobres y no traficar con los boticarios y se les espedia el diploma que debia legalizar el secretario del rev. Para el grado de cirujano solo se exigia de los aspirantes que asistiesen por espacio de un año á las cátedras de la escuela, cultivando particularmente la anatomía, despues de lo cual, sufrian un examen que les daba la autorización para ejercer la cirugía y para aspirar al título de profesor.

Entre los profesores de Salerno, ninguno fué mas notable que Constantino el Africano ó de Cartago, sobrenombrado así, por ser natural de esta ciudad. Floreció en la segunda parte del siglo XI. Por espacio de 40 años estuvo viajando para instruirse, recorriendo la Arabia, la Caldea, la Persia, la India, la Etiopía v el Egipto; mas al regresar á su patria, en vez de ser admirado por los conocimientos que habia adquirido, fué acusado de mago v perseguido de muerte, por lo que se vió obligado á refugiarse en Salerno, en donde el duque Roberto Guisardo le recibió como su secrotario; pero presto hastiado de la vida cortesana, dimitió su empleo y se hizo benedictino, retirándose al convento de Monte-Casino, en donde escribió muchos libros que no vienen à ser mas que estractos ó traducciones de los autores griegos, con lo cual, sin embargo, hizo un grande beneficio, pues trasportó al Occidente las ciencias que solo eran conocidas por los sabios de Oriente.

Y ya que de biografías estamos, para concluir cuanto se re-

fiere á la historia del período escolástico, y por consiguiente para terminar la de la edad de transaccion de la medicina, vamos á ocuparnos de los hombres que mas se distinguieron en el campo de esta ciencia en los países en que era profesado el cristianismo, con cuyo motivo tendremos de nuevo ocasion de continuar la hisloria de la medicina española, toda vez que muchos de los nombres de que tenemos que ocuparnos forman títulos de gloria para nuestra patria.

Entre estos, figura el primero por el órden crovológico:

Gerardo de Cremona, que vivió en el siglo XII. Aunque no se sabe fijamente en donde nació, pues segun unos vió la luz en Carmona de Andalucia y segun otros en Cremona de Florencia, ello es que vivió en Toledo, en donde escribió, uno de sus libros. Debe su celebridad á las traducciones que hizo al latin de muchos libros árabes. Fué tal su apego al estudio; que no habiendo podido procurarse en Italia el Almagesto de Ptolomeo, vino á buscar á España una traduccion árabe del mismo libro; é ignorando este último idioma, lo aprendió espresamente para traducirlo al latin. Murió en Cremona en 1187, á la edad de 73 años, legaudo todos sus libros al convento de Sta. Lucía, en donde fué sepultado.

diversamente reputado por los historiadores, pues al par que unos con Leclerc, dicen que fué el médico mas sobresaliente de su siglo, otros con Alibert, afirman que no fué mas que un aventurero groseramente crédulo. De la erudita investigacion que sobre este autor hace Morejon, se deduce que mas justo ha sido Leclerc, que Alibert, y así dice que puede ser mirado como uno de los comentadores de los aforismos de Hipócrates, aunque solo ilustró dos de las sentencias del viejo médico. Escribió sobre medicina, teología y química, descubrió el alcohol, el aceite de trementina, las aguas destiladas y algunas otras preparaciones. Os decia que era incierta la patria de Arnaldo: en efecto, segun unos fué catalan é hijo de Villanueva. otros dicen que na-

ció en Barcelona y no falla quien le tiene por valenciano. Lo único que se sabe de positivo es que fué español y que estudió en Barcelona con el doctor Casemida, en donde gozaban de una grande reputacion á últimos del siglo XII, por lo que fué llamado para asistir á don Pedro III de Aragon. Sus obras mas notables son: un tratado sobre la conservacion de la salud, que la reina doña Blanca hizo traducir al lemosin; otra titulada las Parábolas, que contiene una coleccion de preceptos morales á que debe atenerse el médico en el ejercicio de su profesion, y otre llamada Breviario, que es un tratado práctico de patología, en el que hace la descripcion de todas las enfermedades, empezando por la cabeza y recorriendo todas las demás regiones del cuerpo.

Guillermo Salicet. Noció en Plasencia á principios del siglo XIII. Se distinguió por haber escrito algunos libros de cirugía, de conformidad con su esperiencia personal y prescindiendo de los autores antiguos.

Lanfranc, natural de Milan, fué discípulo de Guillermo Salicet. Desterrado por Mateo Visconti en tiempo de las luchas entre Güelfos y Gibelinos, fué à refugiarse en Francia, deteniéndose primero en Lion, en donde estuvo algunos años y escribió su Cirugia menor, pasando despues à Paris à instancias del decano de la facultad de Medicina Juan Passavant, en donde concluyó su Cirugia mayor.

Juan Pitard. Vivió en Francia en el siglo XIV y fué cirujano de Felipe el Hermoso. Su celebridad se debe á haber fundado el colegio quirúrgico de San Cosme y San Damian, que reducido en su principio á una mera asociacion de cirujanos láicos, fué creciendo en importancia á causa de las contiendas que sostuvo con la facultad de medicina y los cirujanos barberos.

Guy Chauliac. Este es el mas notaple de los médicos y de los cirujanos cristíanos en el período escolástico. Nrció en Gevaudan, en la dióccsis de Mende, en el siglo XIII. Segun se desprende de su historia, á los 25 años era ya sacerdote. Hizo sus estudios

description bien delatlada

médicos en Montpeller y es probable que siguió tambien los cursos de las facultades de París y de Bolonia, en donde dice que vió algunas direcciones. Pero no se contentó con lo que pudo aprender en las escuelas, sino que se instruyó eu los libros de los antiguos, llegando asi á hacerse el mas sabio de sus contemporáneos. La mas notable de sus obras es la llamada Inventario, porque contiene lo mas esencial de todos los conocimientos médicos hasta su tiempo. Consta de 7 libros, de los que el primero, consagrado à la anotomia, no ofrece cosa particular, sino es el encomio que hace de la necesidad de las inspecciones cadavéricas. La cirujia es un estracto y un comentario de las obras de Galeno, Oribasio, Pablo de Egina, Razes, Avicena, Albucasis y otros. En el segundo tomo trata de los apostemas, nombre con el cual designa todo abultamiento, escrecencia ó hinchazon parcial ó general del cuerpo. Los apostemas se dividen en calientes, que vienen de la sangre, tales como el flemon, el ántrax, el esthiomene y la gangrena; ó de la bilis, como la erisipela, las vesículas y las efervescencias; y frios, que comprenden el edema, la hidropesía, la timpanitis, las las escrófulas, el escirro, el cáncer, eic. En la práctica Guy Chauliac fué algo mas alrevido que Lanfranch, pues siquiera no practicó la talla, dejando esta operacion á cargo de los cirujanos amubulantes, abria el abdómen en la ascitis, emprendio la operacion radical de las hernias y hasta parece que operó la catarata.

Guy Chauliac residió en Aviñon al servicio del papa Clemente VI, en una época en que se declaró en esta ciudad una peste que la despobló. Al reseñar esta epidemia, es digno de elogio el candor de Guy, pues dice que al ver tales estragos, hubiera deseado huir, como los otros, del teatro de la muerte, pero que por no verse deshonrado, se quedó para prestar sus cuidados á los enfermos, de lo que resultó que él mismo contrajo la enfermedad, abandonándole todos y dejándoles por muerto, apesar de lo cual, tuvo bastante presnncia de ánimo para ir siguiendo en sí mismo la marcha de la enfermedad, de la que dejó una descripcion bien detallada.

Señores. demos aquí punto al período escolástico y con él a la historia de la edad media; mas antes debo haceros notar que así como en el periodo griego los trabajos de los compiladores dieron por resultado la difusion de las ideas de Hipócrates y Galeno, mereciendo por lo tanto este período el calificativo de hipocrático-galénico, que te ha dado el Dr. Mata, en los dos simultáneos que vienen comprendidos en el período arábigo, por preponderar el gusto por la medicina de Galeno y por la filosofía de Aristóteles, pueden denominarse tambien, á imitacion del Dr. Mata, periodo galénico-aristotélico.

Image and the policy of the property of the same of th

ricella chesistra uno principiose e designe de con color de la compania

on a property of the same released of the same of the

LECCION XXVI.

Edad moderna à de renovacion. - Su enlace con el término de la edad media. - Division de la edad moderna en dos períodos,-Período erúdito, crítico ò de fusion.-Breve reseña del estado político. - Historia de la filosofía en los siglos XV y XVI.—Origen de la filosofia del primer periodo de la edad moderna en los últimos tiempos del periodo escolástico.—Escuelas filosóficas. — El plantonismo. — Gemnisto y Becarion. — Marcilo Ficin .- Pic de la Mirándola .- Nicolás Cus .- Pedro Ramús.-Goclenius.-Patrizzi y Jordano Bruno.-El peripateticismo.—Peripatéticos alejandrinos—Pomponato.— Peripatéticos averroistas. - Achillini. - Peripatéticos independientes .- Telesio y Campanella .- Escepticismo sensualista .-Montagne, Charron y Sanchez. - Escepticismo místico. - Historia de la filosofía en España durante el período erudito.-Fundacion de universidades. - Espíritu filosófico de las escuelas españolas. - Historia especial de la medicina en este periodo .- Médicos humanistas .- Biografias .- Nicolás Leoniceno. Tomás Linacre.

SEÑORES:

A continuacion de la larga cadena de siglos, durante los que la humanidad, con movimiento oscilatorio, ora adelanta rápidamente por la via de su desenvolvimiento, ora se atasca en mitad carrera, ora desanda la via gloriosamente recorrida, como si un atleta vigoroso luchase con empeño para contrarestar los maravillosos impulsos del génio, llegamos á la edad del renacimiento, en que definitivamente las ciencias y las artes entran en la senda del progreso, para no mas retroceder ni un solo paso: desde este

momento de la historia, el movimiento de la humanidad ya no será comparable á las oscilaciones del péndulo, sino que esta incesantemente marchará hácia delante. El escolasticismo, que caracteriza el último período de la edad media, reforzado por el influjo del poder teocrático, habia creado una ciencia tan sútil como incompleta, que, absorviendo todo el gusto de la época, apenas dejaba espacio para que las ciencias de los antiguos pudiesen ostentar su maravillosa magnificencia; y sin embargo de que en el crepúsculo vespertino de la edad media se habian preparado los gérmenes de una restauracion que ya se habia hecho necesaria, no llegaba á pronunciarse este movimiento en busca do la antigüedad, porque el ambiente político no le era favorable: allí estaban los gérmenes del libre exámen, y el dogma y la teocracia debian oponerse tenazmente al desarrollo de estos gérmenes. Para marchar desembozadamente por esta senda, era necesario que el poder político, hasta aqui concentrado en la tiara, volviese à la corona, y era preciso tambien acabar con los últimos restos del dominio de los bárbaros, representados por las ruinas del feudalismo. A esto tendian los últimos conatos de la segunda época orgánica del mundo: pero la obra no estaba mas que iniciada. Con todo, las ciencias comenzaron á sentir los saludables efectos de esta metamórfosis política: mas este grande impulso vivificador que en ellas brotaba, tenia necesidad del concurso de algun acontecimiento que iniclinase la balanza del lado de las nuevas aspiraciones.

Los bárbaros musulmanes, precipitándose sobre la Grecia y arrejando al occidente los sábios poseedores de las ciencias de los antiguos, fueron este influjo benéfico, que vino á asegurar de un modo definitivo el advenimiento de una restauracion, que es el rasgo culminante del primer períedo de la edad moderna. Los siglos XV y XVI son el gran coloso que, apoyándose con un pié en el último término de la edad antigua y descansando el otro en el principio de la edad moderna, salva los lóbregos tiempos de la edad media, para enlazar los esfuerzos útiles de las generaciones remotas y modernas.

been!

La edad moderna ó de renovacion de la medicina tiene, segun os llevo dicho desde mis primeras lecciones, dos periodos respectivamente formados de dos siglos. El primero, que abarca los siglos XV y XVI y que es ilógico segarar del XIV, porque en este empieza la faz que distingue à este periodo, se caracteriza por el cultivo que se hace de las obras de los autores antiguos, estudio abandonado durante la edad media, por el espíritu de crítica que se desenvvuelve para examinar á una nueva luz las ciencias de la antigüedad y por el amalgama feliz de las antiguas ideas con otras que son obras de tiempos mas recientes; tiene tres nombres que espresan sus tendencias, à saber: erudito, crítico y de fusion. El segundo, comprensivo de los siglos XVII y XVIII, se especifica por una gran reforma que se opera en todos los ramos de la ciencia y por la adquisicion de un nuevo aspecto en todas las partes de esta, que basta para diferenciar lo antiguo de lo moderno. Por todas estas circunstancias este periodo, se llama reformador.

Periodo erudito, critico ó de fusion.

Por donde quiera que se mire este periodo, aparece siempre como una continuacion del último siglo de la edad media. Nada se organiza todavia al empezar el siglo XV: solo los últimos restos de la civilizacion de la época anterior se van agrupando para servir de fundamento á una nueva obra. La brújula, la imprenta y la pólvora, producen respectivamente el descubrimiento de un Nuevo Mundo, la difusion de los conocimientos y la preponderancia del elemento militar. Con todo esto la Europa reune los medios para colocarse al frente del progreso y toda la civilizacion puede decirse que se concentra en esta parte del mundo, que, sin embargo, bajo el aspecto político, queda dividida en dos partes apenas mutuamente enlazadas; una formada por los países del Norte: la Bohemia, la Hungria y el Austria, que pretende dominar sobre las naciones del Mediodia, la Es-

paña, la Francia y la Inglaterra, que apenas acaban de levantar un gobierno especial sobre los últimos restos del feudalismo, cuando ya se amenazan recelosas. El emperador Carlos V convierte en realidades estas amenazas, emprendiendo contra la Francia una lucha encarnizada, que pone en primer término á nuestra patria. Las demás naciones europeas permanecen en segunda escala, pero ya ha cesado su aislamiento; la misma Turquia toma parte en la política y los países del Norte se enlazan con los del centro. Todo este movimiento es efecto de la reforma religiosa, que así puede decirse que prepara el equilibrio

europeo.

Tambien bajo punto de vista filosófico, el período erudito no es mas que una continuacion de los últimos tiempos de la edad media. Cada dia eran mas estudiadas las ciencias físicas, cada dia se hacian nuevos descubrimientos, cada dia la filosofía se hacia mas independiente de la religion, cada dia perdia prestigio el principio de autoridad en las ciencias. Todo esto preparaba, sino el reinado de la anarquía filosófica, al menos una série de sectas y bandos que iban á militar entre sí con sin igual denuedo. Los emigrados de Constantinopla introducen el platonismo: Gemnisso Plethon y Beccarion, arzobispo de Nicea, sostienen esta doctrina, que encuentra al paso el aristotelismo, defendido por Scholarius, Teodoro Gaza y Jorge de Trebisonda. En fin, lo he dicho ya, al terminar la edad media, asoma el esceptisismo bajo dos formas bien distintas, á saber: la sensualista y la mística.

El platonismo, fundado en Italia por Gemnisto y Becarion, filósofos que proceden de la emigracion, cuenta como prosélitos á Marcilo Ficin, que tradujo al idioma latino las obras mas notables sobre filosofía mística é idealista de Platon, Porfirio, Proclo y demás adeptos á esta doctrina en la antigüedad; á los Pic de la Mirándola, que llegaron á pedir la consagracion del fundador de la Academia de Atenas; á Nicolás Cus, que hizo revivir con toda su pureza la doctrina pitagórica de los números, y

escribió la apología de la ignorancia docta; á Pedro Ramus ó Ramé, que hizo la propaganda platoniana en Francia y que por esto y por su adhesion al protestantismo, fué asesinado y arrastrado por las calles de París en la horrorosa jornada de S. Bartolomé; já Goclenius, que es seguramente el primer filósofo que ha escrito sobre psicología y que vivió en Alemania; á Francisco Patrizzi, que profesó el platonismo en Ferrara y Roma, y á Jordano Bruno, que llevó al colmo de su desarrollo la doctrína de los números, sosteniendo que Dios es la unidad desarrollada en el mundo y en la humanidad, como la unidad se desarrolla en la infinita série de los números; por donde, vino á sostener el sistema astronómico de Copérnico, todo lo cual le valió la condenacion de la Inquisicion de Roma, que le hizo morir en la hoguera como hereje.

Los aristotélicos ó peripapéticos, inficionados del ejemplo del escolasticismo, aceptaron las doctrinas del fundador del Liceo, pero sin ejercer en lo mas mínimo el espíritu crítico, que tanto habia de fecundizarlas en época ulterior. Aristóteles fué conocido por el inter edio de dos comentadores: uno de estos, Alejandro de Afrodicea, interpretó genuinamente la doctrina de Aristóteles, pero otro, Averroes, se separó notablemente del sentido de las ideas del antiguo peripateticismo. De ahí dos escuelas peripatéticas, à saber: los peripatéticos alejandrinos, cuvo jefe fué Pedro Pomponato y los peripapéticos averroistas, capitaneados por Alejandro Achillin. Otros, empero, adictos al sensualismo, no quisieron aceptar ni el comentario de Averoes, ni la interpretacion de Alejandro de Afrodicea y se declararon independientes; á ese grupo pertenecieron Telesio y Campanella. Por punto general, los prosélitos de la filosofía aristotética, así alejandrinos como averroistas, fueron violentamente perseguidos por la inquisicion, y si Pomponato y Cesalpino se libraron del tormento, fué porqué dieron en la idea de decir que habia una verdad filosófica y otra dogmática, y que acatando á esta última, podian defender la primera, recurso especioso, que solo la fuerza puede arrancar de los lábios de un sabio.

Al lado de estas dos escuelas antagónistas, apareció el escepticismo sensualista, cuyos únicos adeptos fueron Montagne, Charron y Sanchez, cuya doctrina se encierra en la máxima: (debida al primero de estos filósolos,) «la mejor almohada para una cabeza, es la duda.» Esta escuela, que tuvo pocos partidarios que y gozó de poca nombradía en el siglo XVI, mas adelante la veremos adquirir una importancia inmensa. En cambio, fué mucho mas favorecida la escuela del escepticismo místico, pues, oriunda de la secta platónica, tuvo de su parte todos los filósofos idealistas y otros muchos atraidos por el misticismo de la época y por las maravillas de la cábala y de la teúrgia, que constituian entonces las llamadas ciencias ocultas. Los afiliados al escepticismo místico fueron casi todos médicos, y forman para nosotros objeto de un estudio importante y del que mas adelante nos ocuparemos con detencion.

Señores; puesto que la edad de oro de España lo es precisamente el período que estamos historiando y toda vez que ella es la que marcha á la cabeza de las naciones europeas, siquiera para solazarnos en la enumeración de nuestras glorias nacionales, creo del caso mentar aquí, aunque en forma muy abreviada, la historia de las letras y de las ciencias españolas durante los siglos XV y XVI, dejando asi abierto el camino para cuando venga el caso de especializar la historia de la medicina en nuestra pátria.

A la universidad de Salamanca fundada en 1224, siguieron la de Lérida en 1300, la de Valladolid, en 1346, la de Huesca en 1354, la de Valencia en 1411, la de Barcelona en 1450, la de Zaragoza en 1474, la de Mallorca en 1483, y la de Alcalá en 1500. El Espíritu dominante en estas escuelas fué el escolástico y la filosofía la peripaptética al estilo averroista, pues todas ellas debieron resentirse de la proximidad de los árabes. Sin embargo, pronto se estinguió la influencia arábiga de las escuelas españolas, pues, si la toma de Constantinopla acabó con el arabismo en Italia y en Francia, Isabel y Fernaudo acabaron con

los árabes de España y realizaron la unidad política y religiosa de la península, ayudándose con el establecimiento de la Santa Hermandad, que tenía por objeto perseguir y estinguir las heregías. Hecho esto, el impulso científico de España llegó á superar al de las demás naciones: claro lo dicen los hombres que sobresalieron en todos los ramos de los conocimientos humanos. A España dió la gloria de tener un nuevo mundo Cristóbal Colon: los Gonzalo de Córdoba y los Hernan Cortés son otros tantos continuadores de la brillante epopeya que escribió Colon al otro lado del Atlántico. Las letras cuentan los nombres de Garcilaso; Luis de Leon, Argensola, Herrera y sobre todos, el inmortal autor del Quijote. Por lo que hace á las ciencias, la filosofía tiene à Montes de Oca, à Luis Vives y à Sepúlveda; la teología à Sotelo, á Victoria, á Cano, á Maldonado, á Saaz, á Suarez, á Rivera y á Vazquez; la jurisprudencia á Antonio de Burgos, á Fortan, à García de Arteaga y à Luis Gomez; las ciencias naturales à Andrés Laguna y à Alfonso Herrera; la química à Alonso Barba; las matemáticas á Pedro Monson; la astronomía á Córdoba y á Rojas; las humanidades á Nebrija, á Simon, á Abril y á Francisco Sanchez; y la historia á Mariana, á Zurita, á Morales y á Mendoza. Para daros una idea del valor de estos nombres, me bastará decir que, aunque de origen español, los vereis figurar en la historia de la enseñanza de muchas escuelas estrangeras, porque, lo he dicho ya, España durante este periodo, llevaba la delantera de las ciencias y de las letras.

Temeria fatigar vuestra atencion, señores, si continuase detallando la marcha de la filosofía en el periodo que estamos historiando: creo que lo que llevo dicho bastará para que tengamos una introduccion natural á la historia particular de la medicina.

Y aquí procederia entrar de lleno en el inventario de los conocimientos médicos, segun lo hemos hecho al estudiar la mayor parte de los periodos históricos que anteceden, si antes, para justificar el nombre de erudito que lleva el de que en la actualidad estamos tratando, no considerásemos preciso fijar nuestra atencion en los trabajos que dieron por resultado la restauración de las letras griegas despues de una depuración detenida de los antiguos testos. Los autores que de esto se ocuparon, conocidos con el nombre de médicos humanistas, con sus estudios detenidos, desbrozaron el camino de la antigüedad, que ahora mas que nunca vá á dar la inspiración á la medicina, para marchar con rumbo cierto hácia su renovación, por lo que creo del caso haceros conocer á lo menos los mas importantes.

Nicolás Leoniceno, nació en Lónigo en el año de 1428; estudió la medicina en Padua, y ejerció la profesion en Ferrara, en donde con sus lecciones y sus escritos, dispertó la aficion á la sana literatura. Tradujo directamente del latin los Aforismos de Hipócrates y varias obras de Galeno y puede decirse que fué el primer médico de su siglo que se atrevió á hacer un exámen crítico de las obras de los antiguos, demostrando los errores en que habia incurrido Plinio, el naturalista. Sóbrio, temperante y de sereno espíritu, Nicolás vivió hasta los 86 años, gozando constantemente de la mas cabal salud.

Tomás Linacre, contemporáneo de Leoniceno, nació en Cantorbery. Estudió en Oxdorf y perfeccionó su instruccion en Florencia, asistiendo á las lecciones de Demetrio Chalcóndilo, uno de los emigrados griegos. Su modestia y sus talentos le conquistaron la gracia de Lorenzo de Médicis, que hizo de Linacre un compañero de infancia de sus hijos, con lo cual nuestro autor tuvo espedito el camino para continuar los estudios á que se dedicaba con tanto ahinco. Cuando se hubo suficientemente instruido, volvió à Inglaterra, su pais natal, en donde fué nombrado médico de Enrique VIII y de la princesa Maria. Tradujo varias obras de Galeno, traducciones que, aun hoy dia, son apreciadas, y creó un cátedra en Oxfort y otra en Cambridge, destinadas á esplicar las obras de Hipócrates v de Galeno; instituciones de suma importancia en la época en que tuvieron lugar, pues la medicina estaba monopolizada por obispos, frailes y harlatanes.

Otros nombres figuran dignamente entre los médicos humanistas, pero es preciso que nos limitemos á hacer su enumeracion, pues no tenemos tiempo para mas: de estos son, Gontier de Andenarch, Jacobo Houlier, Luis Duret y otros varios.

LECCION XXVII.

Inventario de los conocimienios médicos en el período erudito.—
Anatomía.—Estudios prácticos de esta ciencia.—Bula del papa Bonifacio VIII.—Historia biográfica de los anatòmicos mas célebres de este período y de los adelantos que hicieron.
—Mondino.—Jacobo Dubois ò Sylvio.—Andrés Vesalio.—
Colombo.—Eustaquio.—Fallopio.—Fisiología.—Historia de la circulacion de la sangre.—Miguel Servet.—Andrés Cesalpino.—Higiene.—Historia de Luis Cornaro.—Mercuríal.

SEÑORES:

Es un método muy cómodo y muy abonado para no olvidar nada esencial cuando se trata de enumerar los progresos realizados en nuestra ciencia en el decurso de un período, estudiar segun el órden de las asignaturas ó ramas de que aquella se compone los adelantos que durante un dado espacio de tiempo han tenido lugar. Pero este procedimiento, que hemos adoptado siempre y cuando la ciencia se ha enriquecido con algo nuevo, lo hemos debido abandonar en los dos períodos de la edad de transicion, pues en todos ellos no vemos sino el reflejo mas ó menos pálido de lo que se hizo en épocas anteriores. Hoy, felizmente, al tratar de esponer la marcha de la medicina en el período erudito, podemos volver á nuestra senda metódica, pues realmente nuevas conquistas vienen á aumentar el caudal de los conocimientos y á afirmar el edificio que levantaron los antiguos.

La anatomia, que, no solo no adelanta, sino que se atrasa siempre y cuando no puede inspirarse en la investigacion del cadáver, despues de la decadencia en que se encontró durante la edad media, pues el fanatismo musulman, lo mismo que la supersticion católica, prohibian la abertura de los cadáveres humanos, no renace definitivamente en su terreno práctico hasta á fines del siglo XVI, pues siguiera en el año de 1315, Mondino, en Bolonia, llegó á disecar dos cadáveres de muger, esta práctica no fué imitada. Con motivo de evitar el abuso que hacian los guerreros de las cruzadas de mandar á Europa, cocidos, los restos de los que fallecian en los combates, para que fuesen sepultados en tierra sagrada el papa Bonifacio VIII en 1300. dió una bula en que prohibió exviscerar y cocer á los mu ertos, prohibicion que se creyó que se hacia estensiva á los estudios anatómicos; por lo que en 1482 la universidad de Fubinga hubo de acudir al papa Sixto IV en solicitud de un permiso especial para disecar, permiso que fué concedido, y desde entonces, los demás papas, que pretendian marchar al frente del movimienlo científico, levantaron la prohibicion de Bonifacio, resultando de ahí que las universidades de Italia dieron el ejemplo de las disecciones públicas, que fué seguido luego por las de otras naciones Pero, va que hemos citado á Mondino como el iniciador de la restauracion de la anatomía práctica, es necesario que digamos algo mas de este célebre autor y que por él comencemos la historia de los anatómicos que florecieron durante este período, haciendo de paso mérito de los progresos que iba haciendo la ciencia.

Mondino, cuya patria se han disputado Milan, Florenci y Bolonia, pero, á lo que parece, esta última con mejores derechos, de cuya universidad era catedrático en 1316, es, como he dicho, el primero de los anatómicos que, despues del tiempo de los antiguos griegos, disecó en cadáveres humanos. Escribió un tratado de anatomía, que por espacio de mas de dos siglos sirvió de testo manual á los alumnos y de programa a los profesores, que

en la cátedra se limitaban á comentar á este autor. Esta obra es un resúmen muy sucinto de la ciencia: dejando aparte la seccion de esplanología, en la que hay bastante riqueza de detalles, en lo restante casi puede decirse que el autor se limita á enumerar los órganos: así, tratando de los músculos del antebrazo, se concreta á decir que despues de las venas, se observan muchos múscutos y muchos cordones (tendones) anchos y gruesos; y añade que para hacer el estudio de estas partes, es preciso preparar en un cadáver desecado al sol por espacio de tres años. Al contrario, para disecar los nervios, queria que se hiciese macerar el cadáver en agua corriente. Segun un cronista de Bolonia, Mondino murió en 1325.

Jacobo Dubois ó Sylvio, nació en Louvilly (diócesis de Amiens) en 1478, siendo el séptimo de los quince hijos de Nicolás Dubois, tejedor de camelote. Su hermano mayor era director del colegio de Tournay, en Paris, por lo que, en 1514, llamó á Jacobo á su lado, para instruirle en las buenas letras, en las que hizo tan rápidos progresos, que no tardó en ser pasante del colegio. Ya amaestrado en el conocimiento del griego, del hebreo. del latin, emprendió el estudio de la Medicina, dedicándose particularmente à la anatomía; bien que para igualmente instruirse en las otras ramas de la ciencia, hizo varios viages; á la vuelta de los cuales jabrió una cátedra en Paris, que fué muy concurrida, pero contra la que se opuso la facultad de medicina, alegando que Dubois no tenia título profesional. Esto le obligó á ir á Montpeller para graduarse; pero, habiéndole parecido exorbitantes los derechos de reválida, volvió à Paris sin haber recibido el grado. Emprendió de nuevo la enseñanza de la anatomía, para la que ya no halló obstáculos, en el colegio de Triquet, en competencia con Fernel, que daba sus lecciones en el de Cournailles; sucediendo que, como este último profesor se limitaba á las esplicaciones orales, apenas tenia auditorio, al paso que estaba constantemente llena la cátedra de Dubois, porque demostraba la anatomía en el cadáver. Así creció grandemente

· ; adelants !

la reputacion de Dubois, de modo que, habiendo vacado, por razon de haber pasado á Italia el célebre Vidu Vidius, una cátedra en el colegio de Francia, el rey Enrique II se la ofreció á nuestro anatómico, quien, al fin de dos años, se decidió á aceptarla, y la desempeñó con grande aplauso.

Sylvio debe ser considerado como el primero de los restauradores de la anatomía en el síglo XVI, pues fué el primero que se sirvió de los cadáveres humanos para demostrar públicamente la anatomía. Mondino habia disecado dos cadáveres de muger, é hizo sus estudios privados, atemorizado por las supersticiones de su tiempo. El defecto capital de Sylvio fué su ciega adhesion á Galeno, que le llevó al estremo de decir que cuanto la diseccion del cadáver demostraba en oposicion con los escritos de Galeno, era anómalo, y que, pues estas anomalías eran muy frecuentes, habia que admitir que la especie humana, desde el siglo II de la era cristiana hasta el XV, habia esperimentado muchas deformidades. Parece, sin embargo, que no hablaba así Sylvio con plena conviccion, sino que tuvo en esto mucha parte la envidia. Cuando tenia preparada para darla á la imprenta una obra de anatomía, Vesalio publicaba la suya, en que se esforzaba en probar los errores de Galeno, por todo lo cual, Sylvio, para hacer la contra al que habia sido uno de sus discípulos, quiso sostener la infalibilidad del antiguo analómico y hasta contribuyó tenazmente à las persecuciones de que fué víctima el gran Vesalio. Jorga absolutina sociamo lega solburso sol

Vesalio (Andrés), nació en Bruselas el dia 30 de abril de 1513, perteneciendo á una familia en la que puede decirse, que como entre los asclepíades, era hereditaria la profesion de médico. De pequeño, estudió en Lovaina las lenguas griega y latina, en las que debió hacer tales progresos, que un impresor de Venecia le encargó la correceion del texto griego y de la version latina de Galeno. Ya en su infancia demostró su aficion para los estudios anatómicos, disecando animales, tales como ratas, topos, perros, etc.; y esta pasion creció en él de tal manera, que, tan-

to en Lovaina, como en París, afrontó toda clase de peligros paraprocurarse cadáveres, así humanos como de irracionales, para disecar. Burlándose de las preocupaciones de su siglo, se le veia pasar noches enteras en Montfaucon y en el cementerio de los Inocentes, y hasta llegó materialmente á disputarse con las fieras el esqueleto de un ajusticiado, que estaba atado con una cadena al catafalco. Terminados sus estudios, hizo varios viajes, fué luego à Colonia y pasó despues à Francia, deteniéndose en Montpeller, pero luego, atraido por la fama de Dubois, fué á París. El principal mérito de Vesalio estriba en haberse sabido declarar independiente con respecto à Galeno y en haber hecho la critica de las obras de este autor; empeño que no dejó de enemistarle con algunos, en particular con Dubois, que veia que Vesalio les aventajaba considerablemente, por lo que, para demigrarle, le llamaba Vesanum, esto es, loco. En cambio, Fernel y Gontier, supieron hacer justicia al anatómico de Bruselas. A causa de haber estallado la guerra entre Francisco I y Carlos V, Vesalio se vió obligado á retirarse á Lovaina, en donde enseñó la anatomía, siendo despues nombrado profesor de la universidad de Padua, á cuya cátedra de anatomía asistieron la mayor parte de los médicos de Europa. - En el año de 1543, Vesalio, fué llamado á España por el emperador Cárlos V, que le nombró su primer médico, cargo que continuó en el reinado de Felipe II. La vida palaciega le arrebató de tal marera su aficion á los estudios anatómicos, que desde entonces los abandonó completamente. Un gran suceso vino à amargar los dias de Vesalio, cuando mas próspera le era la fortuna: habiendo muerto un hidalgo español á consecuencia de una entermedad, cuyo diagnóstico no pudo acertar Vesalio, obtuvo de la familia del finado, permiso para hacer la antopsia; al abrir el pecho, los asistentes creyeron ver que aun latia el corazon, por lo que corrieron despavoridos á dar parte del caso á la familia y esta á su vez lo diò à la inquisicion, ante cuyo tribunal tuvo que comparecer Vesalio, acusado de omicidio y de profanacion, en castigo de lo cual,

los jueces le condenaron á la última pena; mas, gracias al empeño de la corte, le fué conmutada con un viaje espiatorio à la tierra santa. Era tal la fama de Vesalio, que estando aun en Palestina cumpliendo la peregrinacion que le habia sido impuesta, un mngistrado de Venecia le hizo los mas tentadores ofrecimientos para obligarle á aceptar la cátedra de Padua, que habia vacado por muerte de Fallopio. Aceptó en efecto Vesalio, v se embarcó para regresar á Furopa: mas un naufragio sepultó el buque y en él pereció nuestro ilustre médico. Fué luego reconocido el cadàver por un compañero de viaje que habia logrado salvarse, el cual procuró á Vesalio digna sepultura en la iglesia de Sta. Maria de Venecia. La muerte de Vesalio ocurrió en el año de 1564 siendo su edad 50 años y siendo lo mas notable de sus obras, la que tengo el gusto de presentaros, que se titula De humani corporis fabrica, en la que, como podeis ver, hay muehos grabados en madera, de esquisito gusto, si se atiende al tiempo de que data.

Colombo (Mateo), natural de Cremona, fué boticario como su padre, pero luego estudió la cirujía y enseguida la anatomía, siendo discípulo y amigo de Vesalio, á quien sucedió en la cátedra de Padua, desde donde pasó á Pisa y luego á Roma, llamado por el papa Paulo IV. Escribió una obra titulada De re anatómica, en la que describe los vasos de los huesos, los huesecitos del oido, entre los que considera al lenticular como una apófosis del yunque, la cavidad, los nervios y vasos de los dientes, los vértebras los demás huesos con sus conexiones, los ventrípulos e la laringe, los músculos piramidales de la nariz y las aponeurosis que envuelven á los músculos y á los tendones. Pero lo mas notable de esta obra es la exacta descripcion de la circulacion pulmonar, cuyo pasaje no os refiero, porque es tal como hoy dia se esplica. Achácase á Colombo el haber tratado con cierta dureza á su maestro y haberse atribuido descubrimientos anatómicos que á este último pertenecen; sin embargo, la referida obra prueba, que no careció de génio anatómico. Murió en el tiempo en que se estaba publicando su li-

bro, esto es, en el año de 1552.

Eustaquio (Bartolomé) nació en S. Severino (Ancona) á últimos del siglo XV; estudió la medicina en Roma y tuvo particular predileccion por la anatomía, cuya ciencia enriqueció notablemente. Apenas salido de las aulas, fué nombrado catedrático de la misma escuela de que habia sido discípulo, en donde enseñó la anatomía, con tal provecho y con tal fama, que el cardenal Urbino, que mas tarde fué papa, le nombró su médico. Eustaquio no supo, como Vesalio, librarse del servilismo de Galeno, y así, frente el cadáver, frecuentemente dudaba entre el testimonio que le ofrecian sus ojos y lo que decia este autor. La anatomía, sin embargo, debe agradecer á Eustaquio el haber abierto la vía de la anatomía comparada, pues hizo frecuentes aplicaciones de la inspeccion del organismo de los irracionales à la organizacion humana, y además el haber sacado partido de la anatomía patológica para aclarar el mecanismo normal de las funciones. Son innumerables los descubrimienlos que hizo Eustaquio; los mas notables son : la estructura de los riñones, la existencia de las cápsulas supra-renales, los gérmenes de los dientes en el feto, los musculitos del oido, las trompas de su nombre, que atribuye à Alcmeon, el estribo, el vestibulo y la cuerda del tambor, los músculos esternos-mastóideos y otros motores de la cabeza, la vena ázigos, el conducto torácico, la válvula de su nombre en la vena cava inferior, etc. A Eustaquio se debe tambien un atlas de 39 láminas que demuestran la mayor parte de los objetos de la anatomía. Murió en 1570.

Fallopio (Gabriel) nació en Módena en 1523 y fué, al par que el mas aventajado discípulo de Vesalio, uno de los mas ilustres anatómicos de este período. Estudió la medicina en Ferrara con Antonio Musa Brasávola, pasando luego á Padua á estudiar con Vesalio. A la edad de 24 años era ya catedrático de anatomía en Ferrara y luego en Pisa, pasando á Pádua en donde fué catedrático de Cirugía, de Anatomía y de Botánica, y,

aunque hasta el fin de su vida continuó enseñado en esta universidad, hizo varios viajes dor Italia, Francia y Grecia. Murió á los 38 años de edad, en 1562. De carácter afable, y tan modesto como sábio, Fallopio escribió varias obras de anatomía, en las que se distingue por la sencillez con que habla de sus trabajos, y por la deferencia y hasta admiracion con que trata á Vesalio, à quien, sin embargo, en ciertas ocasiones contradice, pero de una manera digna y respetuosa. Se le acusa de haber disecado en criminales vivos condenados á la última pena, que el duque de Toscana le concedia para hacer estudios anatómicos. Hé aguí sus descubrimientos principales: la osteología del feto, y por lo tanto, los primeros trabajos sobre la osteogénia; los canales simicirculares, las ventanas oval y redonda, el caracol, el acueducto de su nombre, la descripcion del etmoides y del esfenoides, la de muchos músculos, tales como el elevador del párpado superior, los de la oreja, el pterigoideo esterno v otros del paladar v faringe, el piramidal del abdómen, los del ojo, los del hiodes y de la laringe, etc.; las venas y senos de la médula, las arterias meningea media y etmoidales, la vena umbilical, las válvulas de la vena azigos; demostró los nervios del ojo v descubrió el 4.º pár. v el gloso-faringeo; conoció mejor que sus antecesores, la estructura del esófago, la túnica mucosa del estómago, las válvulas conniventes y los conductos biliarios: demostró la existencia de las vesículas seminales, describió de un modo mas exacto el clitoris, el hímen y las trompas de su nombre.

Puesto que la Anatomía no empezó á constituirse antes del siglo XVI, no es de esperar que la fisiologia reporte hasta mas tarde cuantiosos beneficios del progreso anatómico. Sin embargo, la descripcion que del aparato vascular dió Colombo, vino á hacer adelantar de tal manera la nocion de la circulacion, que, por lo que vais á oir, podreis convenceros de que no falta mas que pronunciar esta palabra, para dar por hecho este importantísimo descubrimiento. Recordad en este lugar lo que os dije

del estado de esta cuestion en tiempo de Galeno: recordad que este distinguido filósofo no acertó con la circulacion de la sangre, porque halló al paso de sus investigaciones dos sistemas capilares que no supo comprender: los capilares del pulmon y los capilares periféricos; recordad que Galeno, no pudiendo esplicar el paso de la sangre de las arterías pulmonales, por las venas del propio nombre, al ventrículo izquierdo, apeló al refugio de suponer la existencia de orificios, indemostrables despues de la muerte, en el labique de los ventrículos, al través de los que la sangre pasa del corazon derecho al izquierdo, para combinarse con los espíritus vitales, que se engendran en el ventrículo de este último lado, á beneficio del aire, que es conducido por las venas pulmonales. Colombo y Cesalpino demuestran que no existen los orificios en el tabique de los ventrículos; que la sangre llega toda à la aurícula derecha por las venas cavas; que de la aurícula pasa al ventrículo, de donde no puede retroceder por la presencia de una válvula y enfila por la arteria pulmonal, llegando á las redes capitares del pulmon, en donde se pone en contacto del aire que la oxida, siendo luego recogida por las raices de las venas pulmonales y trasportada á la aurícula izquierda, pasando luego al ventrículo de este lado, para ser arrojada á todo el cuerpo á lo largo de la corta, por las contracciones del corazon. ¿Quién no diria, despues de lo espuesto, que es un hecho el descubrimiento de la circulacion de la sangre? Sin embargo, la circulaciou no estaba descubierta: Cesalpino decia que este humor era empujado por dos movimientos opuestos, á saber: uno de expansion, por el cual la sangre se dirigia á la periferia, el cual lenia lugar durante la vigilia y otro de retroceso, por el cual volvia al centro, el cual ocurria durante el sueño. Eu el primer acto, la sangre iba à llenar las arterias, por cuva razon, durante la vigilia, el espulso duro, lleno y frecuente; en el segundo, la sangre retrocedia hácia las venas: por esto se entumecen estas durante el sueño y el pulso arterial languidece. En este estado la sangre, como las olas del Euripio, tiene su flujo y reflujo, que se puede demostrar aplicando una ligadura al rededor de un miembro ó comprimiendo una vena, pues cuando se interrumpe el curso de un rio, el agua se encharca por encima del obstáculo.

Resulta evidentemente probado que, á pesar de que un solo paso faltaba para completar la historia de la circulación de la sangre, siquiera estaban reunidos va todos los elementos para este descubrimiento, este realmente quedaba por hacer y habia de constituir la gloria del grande Harveo. Diré, sin embargo, que un compatriota nuestro, el aragonés Miquel Servet, se acercó mas que Cesalpino al descubrimiento final de la circulacion. pues, además de que conoció el paso de la sangre del corazon derecho al izquierdo al través de los pulmones, describió, con el nombre de anastómosis, la comunicación del sistema venoso con el arterial. Desgraciadamente, las obras de Miguel Servet fueron empleadas por la intolerancia religiosa para encender la hoguera que en Ginebra, en el año de 1553, acabó los dias de este ilustre mártir de la ciencia, no quedando de su obra titulada de Christianismi restitutio, en que espone esta doctrina, mas que cuatro ejemplares. No obstante, como Servet no escribe ni una sola vez la palabra circulación, no puede considerarse como el descubridor de esta funcion, pues aquí el nombre espresa la idea.

A esto puede decirse que se redujo el progreso de la fisiología durante los siglos XV y XVI.

Veamos ahora la Higiene. Como las prácticas higiénicas son siempre el termómetro de la cultura de los pueblos, no es de estrañar que en la edad media, á pesar de la fundacion de los hospicios y de hospitales, veamos grandemente descuidada esta rama de la ciencia médica. Mas en el universal renacimiento de los conocimientos humanos, vamos á asistir tambien á la restauracion de la higiene. Pero así como en la época de fundacion de la medicina, la higiene pública ha nacido antes que la privada, porque la sociedad en aquellas instituciones lo era todo, y nada el individuo, en el período erudito ocurrirá que la higiene pú-

blica seguirá en olvido y renacerá, precisamente en manos de un profano, la higiene privada; como si esto fuese un testimonio mas de que la ciencia de la salud, no debe ser una especialidad, sino un conocimiento universal é indispensable á todos los hombres; así el verdadero restaurador de la higiene privada fué Luis Corparo.

Luis Cornaro, noble veneciano, nació en 1467. Dotado de una constitucion delicada, á la edad de 35 años, á consecuencia de haber cometido muchos abusos, vió languidecer mas y mas su organismo, sufriendo dolores de estómago, cólicos y frecuentes accesos de gota y siempre una calentura lenta y sed inextinguible. Todos los recursos del arte fueron infructuosos para combatir su afeccion, mientras no se decidió á renunciar á los placeres de la mesa, y aumentaron de tal manera los padecimientos de Cornaro, que al fin se decidió á adoptar un régimen ejemplarísimo. Redujo el alimento diario á la cantidad de una libra de sólidos, entre pan, huevos, carne y pescado y á catorce onzas los líquidos; evitó cuanto pudo los escesos de frio y de calor, los ejercicios violentos, las vigilias, etc., con lo cual, no solo recobró la salud, sino que se robusteció y vivió hasta la edad de 99 años, sin haber padecido otros males mas que una indigestion á consecuencia de haber quebrantado un dia el régimen severo que se habia impuesto. Murió en Pádua el dia 26 de abril de 1566. Escribió una obra en italiano titulada Discorsi della vita sobria, né quali, con l'esempio di se stesso, dimostra con quali mezzi possa l' uomo conservarsi sano fine all' ultima vechiezza.

Por lo que dice relacion á la Gimnásia, la higiene cuenta en este tiempo con un autor digno de ser conocido; este es Mercuriali.

Mercuriali nació en Foroli (ciudad de la Romanía) el 30 de settembre de 1530. Estudió en la universidad de Bolonia y se recibió de doctor en Padua. Vuelto á su patria, sus conciudadanos le diputaron para ir á Roma para desempeñar ciertos asuntos en la córte del papa Pio IV, con cuya ocasion, habiéndole